

Profesores investigadores del saber sociocultural

Huber Santisteban Matto

Tarea

La educación comprendida desde una perspectiva social considera importantes los conocimientos del entorno vital que el estudiante trae consigo y asume que la acción pedagógica no debe remitirse a proveer información desligada de la vivencia cotidiana, sino que por el contrario se sitúe primordialmente en las relaciones culturales del encuentro educativo. En ese sentido la entrada de la realidad sociocultural a la escuela se hace necesaria, y puede darse a través de procesos de investigación que permitan fundamentalmente a los profesores y profesoras conocer el entorno y asumir conscientemente que en la escuela junto a los saberes escolares, conviven saberes culturales que actúan de manera

persistente y vital en los imaginarios de los niños y niñas.

En esta sección se da cuenta de los fundamentos y procedimientos prácticos que orientaron la labor de investigación sociocultural de un grupo de profesoras y profesores en las comunidades andinas en las que laboran, situadas en la provincia de Canchis de la región del Cusco.

■ La acción investigadora como oportunidad de visibilización cultural

El fuerte componente psicopedagógico neo-asociacionista e instrumentalista que demarca la actual formación docente, continúa privando a muchos profesores y profesoras de la oportunidad de comprender la multidimensionalidad del proceso de socialización del estudiante, situación que en la práctica lleva a considerarlo, como un sujeto culturalmente analfabeto y la consecuencia es directa; en las instituciones educativas escolares, existen culturas que gozan de una irrestricta libertad de expresión y otras que deben guardar silencio, sólo aprender y no enseñar, viéndose impedidos por lo tanto de participar en algún tipo de negociación pública escolar y luego social.

El expresarse por lo general involucra poner el acento en la "negociación de una relación interpersonal, la cual se hace participatoria por las claves conceptuales y los canales múltiples de comunicación"¹ y al no existir el espacio para la



¹ Deborah Tannen. Foco relativo en el involucramiento en el discurso oral y escrito en Alfabetismo, lenguaje y aprendizaje: la naturaleza y las consecuencias de leer y escribir. Universidad de Cambridge. 1986, pág.127.

participación —*fundamentalmente desde una perspectiva de la diferencia*— se propicia la construcción de la injusta maquinaria de la acción invisibilizadora de los “otros”, tal como lo hace saber una madre de familia de la comunidad de Cochapata:

Antes, tuvimos hermosos saberes ¿por qué se están perdiendo? Todos los hombres se están convirtiendo en mistis (mestizos, ciudadanos), también mis hijos. Si quisiera al igual que mi padre, realizar el encuentro, el beso entre la papa nueva y la papa antigua, se reirían, se enojarían, no querían ver.²

La intervención educativa escolar que hace de la equidad su eje primordial, ha de asumir que las culturas necesitan ser públicas y publicadas, es decir disponer de espacios en la escuela y en la sociedad en los que se encarnen sus valores, sus sentidos y sus propósitos, sin embargo, el proceso escolar hace muy poco o ningún esfuerzo por acrecentar el contacto e intercambio entre grupos culturales, y en los contados casos de escuelas peruanas que propician estos contactos, se conforman con establecer formas de trato o interacción superficiales, como diría Kymlicka “carentes de calidez humana que en vez de llegar a compartir a un nivel más profundo sus culturas o discusiones en común, refuerzan la sensación subyacente de soledad entre los grupos”³.

En esa perspectiva, se les demanda a las instituciones educativas en general, a la profesora y al profesor en específico, ser respetuosos de la diversidad cultural y

² Pari Asunción madre de familia en reunión convocada por la Directora de la escuela de Cochapata. Marangani-Canchis-Cusco, mayo del 2005 (traducción del quechua).

³ Kymlicka Will. Estados multiculturales y ciudadanos interculturales. Ponencia en el V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe. Lima. 2002, pág. 9.



Antes, tuvimos hermosos saberes ¿por qué se están perdiendo? Todos los hombres se están convirtiendo en mistis (mestizos, ciudadanos), también mis hijos. Si quisiera al igual que mi padre, realizar el encuentro, el beso entre la papa nueva y la papa antigua, se reirían, se enojarían, no querían ver.



desarrollar la función de “mediadores culturales”, capaces de evaluar con rigor los aspectos de su propia conducta profesional, el conocimiento de uno mismo, la comprensión y respeto por el otro, la lucha contra toda forma de exclusión sociocultural y la búsqueda de estrategias educativas que favorezcan el desarrollo de valores, y la participación en un proyecto común de sociedad en la que cada persona tenga su puesto, su responsabilidad y su tarea.

Todo ser humano forma parte de un corpus cultural, premisa obvia para algunos, pero difícil de asumir para la mayoría de la sociedad peruana, es frecuente escuchar por ello frases como “gente sin cultura”, “pueblos incultos”, “culturas atrasadas”. Lo que ocurre es que esta serie de calificaciones se hace desde una perspectiva escolarizante confundiendo el grado de instrucción educativa con la cultura.

Así, dados los estándares de nuestra cultura occidental, las personas que no son educadas sobre un nivel mínimo aceptable (que lo decide el que lo juzga) podrían ser consideradas como más ignorantes o menos ilustradas. Para ello existen métodos científicos que miden el grado de instrucción. Pero cuando nos alejamos del seno de nuestra propia



Todo ser humano forma parte de un corpus cultural, premisa obvia para algunos, pero difícil de asumir para la mayoría de la sociedad peruana, es frecuente escuchar por ello frases como “gente sin cultura”, “pueblos incultos”, “culturas atrasadas”.



sociedad, sin necesidad por supuesto de traspasar las fronteras nacionales, y tratamos de aplicar el mismo esquema para comprendernos con sociedades culturalmente diferentes, estamos cayendo en un tremendo error. No existen medios para medir si una cultura es superior o inferior a otra. Lo único evidente es que son culturas diferentes.⁴

Las instituciones educativas y la misma sociedad se tornan antidialógicas y sobrepone de manera etnocéntrica la cultura escolar sobre las demás culturas vivas, vetan el derecho del diálogo intercultural entre sus miembros, lo que conduce a opacar más, hasta el punto de invisibilizar la existencia del otro, y lo que es peor provocando la auto-invisibilización que desemboca dramáticamente en el conflicto de la autonegación.

De lo expresado se deduce una acción básica para todo profesional de la educación, conocer los fenómenos y aspectos socio-culturales del entorno del niño

⁴ Eguiguren G., Juan 1987, Relaciones internacionales: una perspectiva antropológica, Ed. Andrés Bello. Pág. 12.

⁵ Lévi Strauss Claude cit. por García Néstor. La globalización y la interculturalidad narradas por los antropólogos. Módulo de Interculturalidad y Educación. Programa de Licenciatura. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Facultad de Educación. 2003, pág. 33.

y de la niña, del o la joven estudiante, considerando que en el proceso educativo, la cercanía que existe entre el estudiante, su medio local y su historia, es un recurso valiosísimo para aprender de sí mismo y de su colectividad. Es en la familia, en el vecindario, en la comunidad donde la cultura viva, desde una perspectiva amplia, constituye la dimensión central del desarrollo social y humano, es en ella donde el individuo forma sus valores, sus criterios, sus auténticas instituciones. No se debe perder de vista que el objetivo fundamental es el conocimiento de la propia cultura, así como el desarrollo de habilidades para valorar y respetar otras formas culturales en un ejercicio crítico de enriquecimiento mutuo. Una genuina educación demanda por lo tanto reconocer las diferencias y en ella de seguro la acción más importante es la de aprender interculturalmente a visibilizar la diferencia.

“Somos como pasajeros de los trenes que son nuestras culturas, cada uno viaja sobre sus propios rieles, con su propia velocidad y en su propia dirección. Los trenes que corren junto al nuestro, en direcciones similares y a velocidades no muy distintas a la nuestra, por lo menos son visibles cuando los miramos desde nuestros comportamientos. Pero aquellos trenes que van por vía oblicua o paralela y circulan en dirección opuesta, no lo son. Nosotros percibimos una imagen vaga, fugaz, apenas identificable, normalmente un contorno borroso en nuestro campo visual, que no nos proporciona ninguna información sobre sí misma y solamente nos irrita porque interrumpe nuestra plácida contemplación del paisaje que sirve de telón de fondo a nuestra ensoñación”.⁵

Visibilizar exige la determinación de un mapa cultural que nos ofrezca una panorámica descriptiva de la cultura a estudiar y sus diferencias respecto a otras, y

que contiene nueve grandes núcleos según Lawton:⁶

- Estructura social y sistema social. Define las relaciones internas como formas de producción económica o diversos sistemas de estratificación.
- Sistema económico o la forma de obtener, intercambiar y distribuir recursos.
- Sistema de comunicación a través del lenguaje y medios técnicos.
- Sistema de racionalidad científica, religiosa, poética.
- Sistema tecnológico como forma de satisfacer necesidades diversas. De alimentación, conocimientos, vestidos, etcétera.
- Sistema moral, que comprende códigos éticos para el comportamiento.
- Sistema de creencias sobre el mundo, el hombre, la divinidad, etcétera.
- Sistema estético, o las necesidades humanas de expresión y producción de artes diversas.
- Sistema de maduración. Todas las sociedades poseen ritos y costumbres en torno a los itinerarios recorridos por cada grupo social en el paso de unos a otros.

■ El profesor como investigador socio-cultural

Aunque la idea señalada en el subtítulo puede parecer obvia, no lo es, en tanto la continua revisión de la práctica docente lleva categóricamente a afirmar que se está demasiado lejos de la concreción de esta proposición. Por ello la interrogante —¿deben el ejercicio docente y la investigación interactuar unidas en la pedagogía escolar?— no es ociosa, ni mucho menos intrascendente.

⁶ En Apaolaza, José M. y Cabello Joaquina 1991 "Un modelo teórico-metodológico para el estudio de la marginación en el Polígono de Cartuja", *Gazeta de Antropología*, n° 8, pág. 139-146.

⁷ Rodríguez E. Mauro. *Creatividad en la Investigación Científica*. Edit. TRILLAS. México. 1991, pág. 62.



Hoy, los grandes cambios sociales y económicos generan desafíos y desde luego la educación se ve condicionada por ellos, se le pide al docente calidad, por lo tanto un cambio reflexivo en los contenidos, métodos, estructuras, pero sobretodo en sus habilidades, y la de investigar constituye una habilidad clave en este contexto.

“No es lo mismo ser partícipe activo de la ciencia... que ser mero receptor; sólo los involucrados activamente en la investigación pueden asimilar y formar a otros en ciertos niveles de profundidad y con ciertas características dinámicas”.⁷

Continuamente se le exige al profesor, profesora, a cualquier otro profesional, que se esfuerce por ser innovador en su práctica, que someta ésta a hipótesis que se contrasten, y por lo tanto, que su actividad adquiera las características de un auténtico proceso de investigación. Sin embargo, el ejercicio de la docencia aún es llevada a efecto como una técnica de enseñanza, enmarcada dentro de un proceso repetitivo, sin cabida para la reflexión, tornándose meramente instrumentalista. Ello se ve reflejado en la continua preocupación del docente por recopilar



Hoy, los grandes cambios sociales y económicos generan desafíos y desde luego la educación se ve condicionada por ellos, se le pide al docente calidad, por lo tanto un cambio reflexivo en los contenidos, métodos, estructuras, pero sobretudo en sus habilidades, y la de investigar constituye una habilidad clave en este contexto.



modelos de programaciones, de sesiones de clase, de elaboración de materiales, etcétera. Es necesario ir desterrando esta manera de concebir y practicar la pedagogía, hay que revisar esa tendencia frustrante de *“reducir a los profesores a la categoría de técnicos especializados dentro de la burocracia escolar, con la consiguiente función de gestionar y cumplimentar programas curriculares en lugar de desarrollar o asimilar críticamente los currículos para ajustarse a preocupaciones pedagógicas específicas”*.⁸

Las propuestas de cambio y transformación de la escuela para sus diferentes ámbitos en general y, en sus funciones básicas en específico, incorporan la cultura de la investigación; ello conlleva, elevar el dominio de la teoría y de la práctica, desarrollar las habilidades de observación, de interrogación, de escucha activa, de contrastación de hipótesis, de deducción, etcétera, y articularlos para que se constituyan en fuentes de eficacia, provecho y mejoramiento de la profesión docente. Adoptar ello implicaría múltiples consecuencias; trabajar

⁸ Giroux A. Henry. Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía del aprendizaje. Paidós/MEC. 1ra. Edición.1990. Barcelona. España, pág.172.

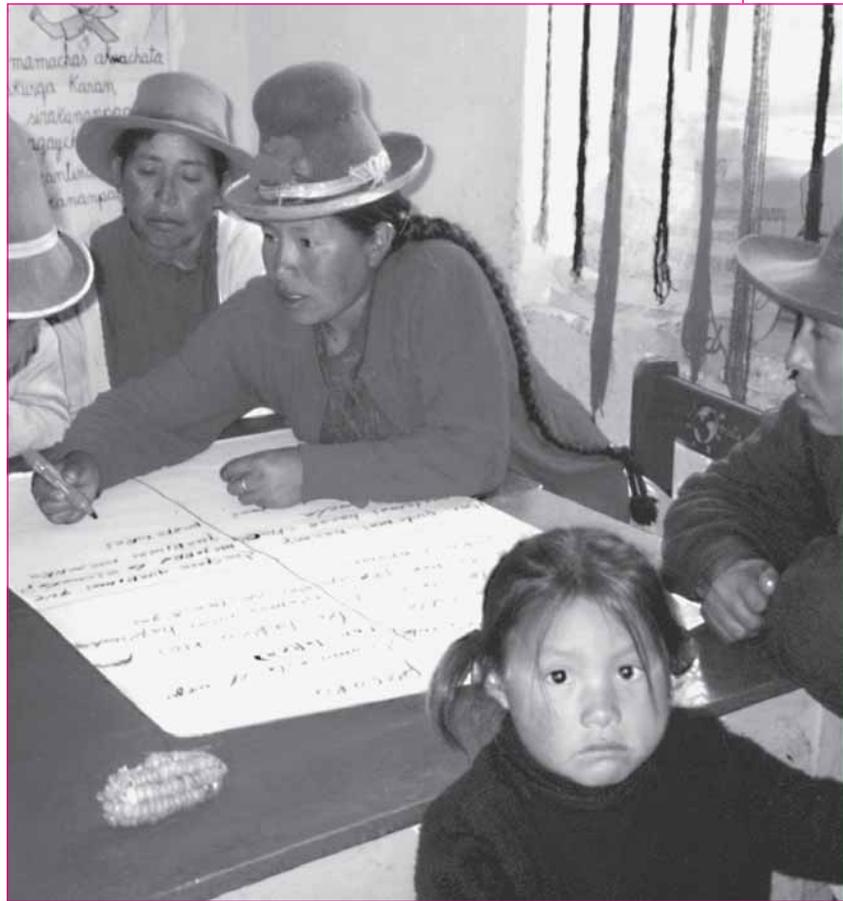
en función de la realización personal y profesional de los profesores y las profesoras, a través de procesos de investigación compartida; que afecten de manera positiva a los actores comunitarios y, en conjunto trabajar en la construcción no sólo del éxito escolar, sino también en la conformación de una comunidad más comprometida con la educación para la resolución de los problemas en función de la calidad de vida de sus habitantes, sobre la base de objetivos comunes. Reconocer el valor que significa la relación de compromiso que debe establecerse entre los padres, los alumnos y los docentes.

En los últimos tiempos, el discurso que emerge en los diversos foros y organismos que reflexionan sobre la educación se refieren a las transformaciones necesarias que deben ocurrir en las escuelas y ellas deben darse, desde la realidad de las aulas, desde los profesores y los estudiantes, para otorgar niveles adecuados de pertinencia y coherencia a los procesos socioeducativos que se desarrollan tanto en la institución como en las comunidades, pero esta vez devolviéndole al profesor su función de investigador.

“Para que la enseñanza llegue a ser una actividad más genuinamente profesional, deben ocurrir tres tipos de evolución. La primera, que las actitudes y la práctica de los enseñantes lleguen a ser más profundamente ancladas en un fundamento de teoría y de investigación educativa. La segunda, que se amplíe la autonomía de los maestros en el sentido de incluirlos en las decisiones que se tomen sobre el contexto educacional más amplio dentro del cual actúan (...). La tercera, que se generalicen las responsabilidades profesionales del maestro a fin de incluir las que tiene frente a otras partes interesadas de la comunidad en general (...) el tipo de conocimiento demandado a la investigación no se limitaría a las cosas que

afecten a la actuación en clase y la técnica pedagógica, sino que debería incluir aquellos conocimientos orientados a facilitar la discusión cooperativa en el seno de la profesión como conjunto, y acerca del contexto amplio social, político y cultural dentro de la cual aquélla actúa⁹.

A lo largo de la historia peruana, la comunidad especialmente rural andina ha sido objeto de estudios de psicólogos, sociólogos, antropólogos, arquitectos, agrónomos, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, existiendo diferentes modelos en materia de estrategias que tienen algunos puntos de vista en cuanto a la metodología empleada, aunque en todas existe diversidad de criterios y posiciones para materializarla. Lo que ha ocurrido es que estos estudios no fueron abordados desde la perspectiva del sujeto que actúa inserto en la problemática educativa o más propiamente escolar, cuando un sujeto observa la realidad lo hace con los lentes de la experiencia hasta entonces vivida y en caso de una intervención profesional se hace desde la perspectiva disciplinar en la que ha sido formado y la investigación de los aspectos culturales de la comunidad ejecutados por un profesor o profesora produce en él o en ella una rápida revisión de sus representaciones pedagógicas desde el enfoque socio-cultural, lo que a su vez redunda positivamente en el desarrollo de acciones orientadas a promover en mejores condiciones el diálogo intercultural en la escuela, puesto que ello implica que el profesor "vea con otros ojos" la escuela y la comunidad asumiendo la pluralidad, reconociendo y valorando la existencia de otras racionalidades.



■ Estrategias de investigación para comprender la perspectiva del sujeto cultural

En la experiencia de Canchis-Cusco se partió de la premisa básica que la investigación realizada por el maestro o la maestra no se reduzca a la detección de problemas de la comunidad, sino que esencialmente sea asumida como una oportunidad de visibilización y comprensión más profunda del "mundo cultural inmediato" del cual forma parte, a partir de un estudio específico, o "punta de la madeja", que puede ser la historia de la comunidad, relatos orales, vestimenta típica de la comunidad, rituales agrícolas y pecuarios, migraciones locales, calendario agrícola, conocimientos técnicos, etcétera.

Estos estudios a lo largo del proceso de investigación sirvieron para que el profesor investigador distinga el significado de los conceptos mediante los cuales

⁹ Carr, W., y Kemmis, S.: Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado. Barcelona, Martínez Roca. 1988, pág. 25-27.



A lo largo de la historia peruana, la comunidad especialmente rural andina ha sido objeto de estudios de psicólogos, sociólogos, antropólogos, arquitectos, agrónomos, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, existiendo diferentes modelos en materia de estrategias que tienen algunos puntos de vista en cuanto a la metodología empleada, aunque en todas existe diversidad de criterios y posiciones para materializarla.



el hombre, mujer, niño o niña de la comunidad se describe a sí mismo y explica su acción, identidad, rol, psique, emoción, pasión, sentimiento, conciencia, inconsciente, etcétera. Todos ellos conceptos clave sin cuya comprensión no sería posible acceder a las formas de autorreflexión que permita tener al profesor una mayor claridad para la detección de potencialidades, entendidas como recursos educativos que posee la comunidad y que pueden ser aprovechados por la escuela para contextualizar y desarrollar el proceso pedagógico de forma tal que prepare al estudiante para la vida.

Es preciso tener en cuenta que el estudio de la comunidad, y dentro de ella las instituciones y grupos socioeconómicos diferentes a los que constituyen la escuela, es indispensable para contextualizar el papel de la escuela y el proceso docente-educativo que confrontan a diario profesores y alumnos, describir y tratar de interpretar para darle referencia más concreta a la enseñanza. Dicho en otras palabras permitirá al profesor “mediar” en mejores condiciones, entre los conte-

nidos escolares y los del contexto socio cultural del cual el niño y la niña son portadores.

La estrategia de investigación en general, fue dirigida por la intención de comprender la perspectiva del sujeto cultural que se expresa generalmente en términos de “ver a través de los ojos de la gente que uno está estudiando”. Tal perspectiva, supone el empleo de habilidades relacionadas con la empatía con quienes colaboran en el estudio en calidad de informantes, pero también implica una capacidad de penetrar los contextos de significados con los cuales ellos operan. El enfoque cualitativo es el que mejor se prestó para estas investigaciones por su flexibilidad y particular dinámica constituyéndose en una narración conversacional creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado y que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto.

Etapas organizativas. La propuesta de formar profesores investigadores constó de talleres y un proceso de acompañamiento distribuidos a lo largo del año 2005. Del taller se generaron proyectos básicos de investigación, que luego durante el año se ejecutaron particularizando cada investigación, con sesiones personales de orientación y realizando visitas a las escuelas. El recorrido en general consideró las acciones siguientes:

- Exploración reflexiva de los conceptos, actitudes y prácticas de los profesores y profesoras, relacionados con la investigación.
- Elaboración de proyectos básicos de investigación.

Para la obtención de la información, una vez seleccionado el aspecto a estudiar fue preciso afinar los instrumentos a utilizar en próximas etapas. Entre los que se podrían utilizar: la observación directa, entrevistas, análisis de documentos y focus group.

Luego se identifican a las personas a las cuales acudir para la obtención de la información, es decir, informantes clave. Pueden considerarse como tales aquellas personas que cuentan con un conocimiento acerca del medio o problemas sobre el que se va a realizar el estudio. Hay que tener en cuenta que la información que éstos puedan ofrecer es sumamente valiosa. En la comunidad existen tipos de informantes clave, ellos son: líderes y dirigentes, personajes de la comunidad que ayudan a clarificar y organizar la vida cotidiana y la memoria colectiva.

Etapa de recogida de información. Este es la fase de trabajo en el terreno, el momento de recogida de la información: se recorren los lugares que le dan vida al entorno, se aplican los instrumentos y sobre la base de la información obtenida se elaboran otros instrumentos que permitan obtener una aproximación a la realidad.

Etapa de discusión. Esta es la parte más importante del trabajo, ya que de la interpretación que cada cual haya sido capaz de realizar depende el éxito del trabajo. Cada profesor investigador debe ser capaz de interpretar la información obtenida para luego integrarla en un posterior informe de investigación.

Etapa de elaboración del informe final. Es necesario que una vez terminada la integración de la información, se realice la elaboración del informe final, donde se muestren las características de la comunidad estudiada y la organización conceptual de los hallazgos y datos de la realidad estudiada y las potencialidades que presenta el entorno y que pueden ser empleadas por los profesores en las clases.

Es preciso señalar que cada comunidad y aspecto estudiado es único, por consiguiente los procedimientos que se empleen para su estudio no deben ser rígidos, varían en relación con el espacio, tipo de comunidad donde está enclavada

la escuela, y el tiempo histórico de ésta, su pasado, la realidad presente y las expectativas futuras de sus habitantes.

El proceso de formación de profesores investigadores en la práctica requería de reiterados encuentros "cara a cara" entre los profesores investigadores y los miembros de la comunidad. Ello les permitió reconocer sentidos de vida, experiencias o situaciones, profundizar cada vez más en sus experiencias y sentimientos expresados de manera particular, documentar lo que no estuvo históricamente documentado, analizar los puntos de vista de los sujetos y las condiciones histórico-sociales en que se dan, entender de manera más profunda la realidad familiar y social e histórica en la cual está inmerso el niño y la niña y en consecuencia evaluar con visión más crítica la práctica escolar, asumiendo que muchas veces "las prácticas escolares callan la voz de los alumnos...", y que el temor del señalamiento, suscita la tendencia al silencio"¹⁰ ■

¹⁰ Anderson G, Herr K. La historia oral como método para dar poder a los alumnos. En: Rueda B. y Campos M. Investigación etnográfica en educación. México: CISE-UNAM; 1995, pág. 17.

